

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El sujeto, el analista y el problema del autor en el pensamiento contemporáneo.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2014). *El sujeto, el analista y el problema del autor en el pensamiento contemporáneo*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/581>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/dqd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO, EL ANALISTA Y EL PROBLEMA DEL AUTOR EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

Bonoris, Bruno

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se incluye dentro del proyecto de investigación UBACyT "La Libertad en Psicoanálisis. Su Incidencia en la Concepción de Sujeto y la Causalidad en la Obra de J. Lacan. Consecuencias Clínicas y Éticas" dirigida por Pablo Muñoz. La misma se propone delimitar la concepción de la libertad que surge de la lectura de las obras de S. Freud y J. Lacan con el objetivo de evaluar su incidencia en el modo de concebir el sujeto y la causalidad en psicoanálisis. En este contexto nos proponemos reflexionar acerca de las consecuencias que tiene para el psicoanálisis lacaniano el problema de la autoría en el pensamiento contemporáneo. Nuestra hipótesis central es que la pregunta "qué importa quién habla" tal vez sea la interpelación primordial que debe desplegarse en toda cura analítica para que ésta pueda instalarse como tal, es decir para que se produzca un sujeto.

Palabras clave

Analista, Autor, Intervención, Sujeto

ABSTRACT

THE SUBJECT, THE PSYCHOANALYST, AND THE PROBLEM OF THE AUTHOR IN CONTEMPORARY THOUGHT

This article is included in the research project UBACyT "Freedom in psychoanalysis. Its impact on the causality and subject concepts developed on Jacques Lacan work. Clinical and ethical implications" directed by Pablo Muñoz. It is proposed to define the concept of freedom that comes from reading the works of S. Freud and J. Lacan in order to assess its impact on the way of conceiving the subject and causation in psychoanalysis. In this context we intend to reflect on the consequences for lacanian psychoanalysis the problem of authorship in contemporary thought. Our central hypothesis is that the question "What does it matter who is speaking" may be the primary questioning to be deployed across analytic treatment so that it can be installed as such, ie for a subject occurs.

Key words

Psychoanalyst, Author, Intervention, Subject

Introducción

Iniciar un escrito con una expresión calcada de Beckett, que luego será retomada por Foucault, Barthes y Lacan; y tiempo más tarde por Badiou y Agamben, podría ser considerado sin rodeos un plagio. Pero "qué importa quién habla -dijo alguien- qué importa quién habla".

Esta pregunta atravesó al pensamiento contemporáneo en su totalidad y resultó de gran pertinencia para examinar no solo la función del autor -y por lo tanto el problema de la invención-, sino que también proyectó indefectiblemente la pregunta por el lugar del pensamiento y su relación con el sujeto.

El objetivo de este escrito será el de reflexionar acerca de las consecuencias que tiene para el psicoanálisis lacaniano el problema

de la autoría en el pensamiento contemporáneo. Nuestra hipótesis central es que la pregunta "qué importa quién habla" tal vez sea la interpelación primordial que debe desplegarse en toda cura analítica para que ésta pueda instalarse como tal.

El autor en el pensamiento contemporáneo

Según Barthes el autor es un personaje moderno, producido a finales de la Edad Media, a partir de las influencias del empirismo inglés, el racionalismo francés y la reforma protestante; cuando "se descubre el prestigio del individuo o dicho de manera más noble, de la persona humana" (1967). Por esta vía se otorgó radical importancia a la persona del autor y se buscó, en la voz de un solo y mismo individuo, la interioridad e intimidad de alguien que estaría ofreciendo sus más profundas y recónditas confidencias.

Barthes agrega que fue Mallarmé el primero en anunciar que es el lenguaje, y no el autor, quien habla: nadie es propietario del lenguaje, y por lo tanto "escribir es alcanzar -a través de una previa impersonalidad-(...) ese punto en el cual sólo el lenguaje actúa, performa, y no [el] yo" (Ibíd.). La suposición propiamente moderna de que el autor preexiste a su obra, piensa, sufre, y vive por ella, es contradictoria con esta idea de la invención, que se encuentra desprovista de un ser que la anteceda o de un sujeto como instancia creadora o agente de cualquier pensamiento: "yo" no piensa, el lenguaje piensa y habla en mí.

La escritura implica, entonces, la destrucción de la identidad del cuerpo que escribe; solo cuando la voz pierde su origen, y el autor encuentra su propia desaparición, puede comenzar la escritura. Se trata para Barthes de un "mero gesto de inscripción (y no de expresión), [que] traza un campo de origen, o que, al menos, no tiene más origen que el mismo lenguaje, es decir, exactamente eso que no cesa de poner en duda todos los orígenes" (Ibíd.).

En ¿Qué es un autor? (1969) Foucault plantea, en correspondencia con Barthes, que la noción de autor instituye, en la historia de las ideas y del conocimiento, el momento más importante de la individualización. El autor en tanto individuo, será a quien se le atribuya, indefectiblemente, lo que ha sido dicho o escrito en determinado texto. El autor y su obra constituyen una unidad inquebrantable, sólida y originaria.

En el pensamiento contemporáneo, por el contrario, la escritura no se trata de la manifestación de un acto por parte de un sujeto que se sirve del lenguaje como instrumento, sino de la "apertura de un espacio donde el sujeto que escribe no deja de desaparecer" (Foucault, 1969, p. 12). El sujeto que escribe borra todos los signos de su individualidad y deja, sin más, una marca singular: la de su ausencia. El escritor, como el analista, paga con sus palabras, con su persona y con su ser (Lacan, 1958); esta es la política del analista, allí donde es menos libre.

En otras palabras, el sujeto-autor desaparece como fundamento y origen del discurso, dando lugar a lo que Foucault denominó función-autor, entendida como una modalidad de existencia y de circulación de ciertos discursos en una sociedad. De este modo, el

sujeto foucaultiano pierde su carácter de interioridad, identidad y reflexividad; y pasa a ser un lugar determinado y vacío, una función variable del discurso.

Por lo dicho hasta aquí, podríamos afirmar que la indiferencia planteada en la pregunta “qué importa quién habla” instaura necesariamente un principio ético fundamental, no solo en la escritura contemporánea, sino en la posición del analista y en la concepción de sujeto que esta conlleva.

Lacan y el problema de la autoría

La propuesta lacaniana en relación al problema del autor como instancia originaria y fundante, parece cercana a la de Mallarmé, Barthes y Foucault. Por ejemplo, en el contexto de unas jornadas sobre estructuralismo en *Baltimore*, donde se refirió a la relación entre sujeto e invención, Lacan dijo: “Los sujetos no son entonces aislados, como los pensamos. Pero, por otro lado, ellos no son colectivos. Tienen una cierta forma estructural, precisamente *immixing* que es, hablando con propiedad, aquello sobre lo cual una discusión como la de hoy puede introducirnos, y creo que únicamente en la medida en que no estamos tan seguros que quien inventa es exactamente el designado por un cierto nombre propio” (1966). Según Lacan, la cuestión de las invenciones podría darnos un pista sobre el estatuto del sujeto, ya que para él quien inventa no es un nombre propio (nadie en particular: ni individual, ni colectivo), y además: “las invenciones son producidas, podemos decir, exactamente al mismo tiempo, o en el lapso de pocos meses la una de la otra, por sujetos (...) que se encuentran a grandes distancias (geográficas o de otro tipo) los unos de los otros (...) Entonces, aquí es donde reside la cuestión. En proponer el término sujeto para esta conexión, y en demandar que lo distingamos del vuestro ser vivo” (Ibid.).

Una vez desanudada, por lo menos introductoramente, la relación entre el escritor y su obra, entre el inventor y su creación, se nos plantean los siguientes interrogantes: si no podemos calificar al sujeto que escribe como una instancia que antecede a la obra: ¿Quién crea a la obra?, ¿Dónde estaba la obra pensada antes de que alguien le dé forma a ese pensamiento?, en definitiva: ¿Quién piensa cuando el hombre dice que piensa? Así como en la modernidad la obra se atribuía indefectiblemente a un individuo autor, el pensamiento fue dirigido inmediatamente hacia un yo pensante, que afirma su existencia en y por el mismo acto de pensar.

La cita recién mencionada podría orientarnos hacia alguna respuesta. Allí Lacan explicita que el sujeto no puede ser confundido con ninguna instancia objetivable, con ningún ser humano; el sujeto es la conexión que existe entre ellos, es el asunto, el *subject*, es “lo que se piensa”, el material palabrero que se da entre los seres humanos y los trasciende. Por eso Lacan lo ejemplifica con los inventos, ¿Cómo puede ser que dos personas produzcan un mismo invento en la misma época pero sin conocerse? La respuesta es que existía un sujeto, un asunto, un pensamiento, en ausencia de alguien que lo asumiera como propio: “eso piensa ahí donde es imposible que el sujeto articule: entonces, yo soy” (Lacan, 1977). En consecuencia, para Lacan, como nadie es dueño del pensamiento, como no hay propiedad simbólica, no existe el plagio y la idea de propiedad intelectual constituye un verdadero prejuicio moderno (Lacan, 1954).

Eidelsztein plantea que las nociones de “eso piensa” y “eso habla” en la obra de Lacan “implican el rechazo radical tanto del yo pienso, postulación cartesiana de base y origen de la modernidad occidental, como del yo hablo” (2011) y son, por lo tanto, estrictamente necesarios para operar en la clínica, debido a que el psicoanálisis como práctica del inconsciente, propone “el rechazo del yo personal, individual, e interno como fuente y origen del pensar y del hablar” (Ibid.).

Resulta evidente que cuando Lacan formula que un significante representa a un sujeto para otro significante, terminar por vaciar al sujeto, despojándolo de cualquier posibilidad de identidad, reflexividad y conciencia. El sujeto es efecto, y nunca agente del pensamiento; “yo” cree que piensa, pero “eso piensa solo, en forma autónoma, firmemente, antes e independientemente de toda vida biológica, o sea, sin necesidad de una sustancia tridimensional, que funciones como fuente o manantial primero” (Ibid.).

En íntima relación con lo planteado por Lacan, y tal como lo veníamos anunciando, Foucault sostiene que si el “pienso” conduce a la certeza del yo y su existencia, el “hablo”, entendido como la experiencia desnuda del lenguaje, por el contrario “aleja, dispersa, borra esta existencia y no conserva de ella más que su emplazamiento vacío” (1966, p.13). En efecto, mientras que toda la tradición filosófica del pensamiento sobre el pensamiento nos ha llevado a la interioridad más profunda, las teorizaciones sobre el lenguaje nos conducen hacia un afuera -o mejor dicho una extimidad- donde el sujeto que habla desaparece.

Según Foucault, fue en el gesto de la escritura, en el estudio de los mitos y en el psicoanálisis, donde se ha realizado la experiencia de la transición hacia un lenguaje en que el sujeto como agente está excluido. En estas prácticas se demuestra que el ser del lenguaje no aparece por sí solo sino a través de la “desaparición del sujeto” (Ibid., p.16); entendiéndolo, por supuesto, en su caracterización moderna.

El modo de acceso hacia lo que Foucault denomina el ser del lenguaje, requiere entonces, una forma de pensamiento distinta a la del pensamiento relacionado con la interioridad de la reflexión filosófica, e implica un pensamiento que se mantiene por fuera de toda subjetividad, pensamiento del afuera que sólo puede desplegarse en la medida que un vacío le sirva de lugar.

¿Quién interviene? El analista como gesto

Hemos intentado articular hasta aquí las reflexiones teóricas de algunos pensadores contemporáneos sobre la relación entre el autor y la obra, y consecuentemente el lugar del pensamiento en la teorización acerca del sujeto. Nos queda, ahora, responder a un interrogante, quizá el más importante a los fines de este trabajo: si el psicoanálisis lacaniano sostiene que “eso piensa” y plantea un rechazo radical al “yo pienso”, ¿Puede entonces afirmarse que el analista es origen y fuente de las intervenciones? Parfraseando a Agamben (2005): ¿Debemos entender la relación analista-intervención, en el sentido que ese sentimiento particular, ese acto de inspiración mágico, ese pensamiento incomparable pasaron por un instante por la mente y por el ánimo del analista?

No es necesario dar muchos rodeos teóricos para responder negativamente a esta pregunta, ya que sería un absurdo sostener que el analista es el único ser al que puede aplicársele la cualidad del pensamiento. El analista no puede ser considerado como el propietario intelectual de las intervenciones. Pero entonces: ¿Por qué es necesario un analista si “eso piensa” solo?

Retomaremos para reflexionar sobre este asunto la frase con la que hemos comenzado el escrito: “qué importa quién habla -dijo alguien- qué importa quién habla”. Sostenemos que el principio ético fundamental que este enunciado plantea, parece ser coherente con la ética del psicoanálisis. De hecho, tal como planteamos a lo largo del trabajo, el psicoanálisis parte del rechazo del “yo soy” y del “yo pienso”, y por lo tanto solo puede haber análisis “cuando se disuelven esas dos instancias u órganos de la palabra, o sea, cuando adviene un eso habla, ni vos ni yo” (Eidelsztein, 2011). La teoría de la entrada en análisis que plantea Eidelsztein parte de la indiferencia radical y necesaria para el establecimiento de la trans-

ferencia; el dispositivo analítico propone el olvido de los cuerpos y las dos instancias enunciativas presentes, para dar lugar a que “eso hable”. En otros términos, el nacimiento de la función-analista se paga con la muerte de la persona analista.

Sin embargo, y he aquí la hipótesis fundamental, “el mismo gesto, que niega toda relevancia a la identidad del autor, afirma sin embargo su irreductible necesidad” (Agamben, 2005, p.82). En la pregunta fundamental “qué importa quién habla”, recuerda Agamben, alguien ha dicho, alguien que aún permaneciendo sin rostro ha proferido el enunciado, alguien sin el cual la tesis que niega la importancia de aquel que habla no habría podido ser formulada; es decir, el analista.

La intervención fundamental, entonces, es aquella en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la identidad del cuerpo que la enuncia. El analista, como el autor contemporáneo, está presente en el texto sólo como un gesto, entendiendo a este como aquello que permanece inexpresado en todo acto de expresión, “que hace posible la expresión en la medida misma en que instaura en ella un vacío central” (Ibíd., p.87). Justamente, lo específico que tiene la relación analítica es que uno de los participantes, el analista, no cuenta en lo real; esto quiere decir que su subjetividad queda suspendida, ocupando un lugar vacío que habilite la aparición del sujeto como un efecto entre ambos participantes.

El analista sólo se afirma a través de las huellas de su ausencia, en su darnos la espalda detrás del diván; como el gesto que hace posible la lectura a partir del vacío abierto por su desaparición. Es por ello que el analista paga con sus palabras, con su persona y su ser, como garantiza la posibilidad del análisis, es decir, evitando obstaculizar que “eso hable”.

El gesto de la desaparición del analista es ese medio sin fin, “es comunicación de comunicabilidad. No tiene propiamente nada que decir, porque lo que muestra es ese ser-en-el-lenguaje del hombre como pura medialidad” (Agamben, 2011, p. 55). No es una producción, ni una acción, es más bien algo que se asume y se soporta. Para finalizar afirmaremos que las intervenciones preceden lógicamente al analista, que no puede ser considerado nunca lugar de origen, sino de destino. Su rol, siguiendo a Barthes, parece ser el del lector; aquel que en posición de oyente escucha el malentendido de lo trágico, recibe las palabras en su ambigüedad, y aloja la sordera de aquel que está hablando. El lector, como el analista, es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología; es aquel que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el texto analítico (Barthes, 1967).

El analista, como gesto, es el lugar posible, pero vacío, de una ética; y “es precisamente ese gesto ilegible, ese puesto vacante lo que hace posible la lectura” (Agamben, 2005, p. 91).

Nuestra respuesta como analistas frente a la pregunta “qué importa quién habla” será entonces: no importa quién habla, “yo no me pregunto quién habla, yo me pregunto de donde eso habla” (Lacan, 1975, p. 118).

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (2005): El autor como gesto, en Profanaciones. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2005.

Agamben, G. (2001): Notas sobre el gesto, en Medios sin fin. Valencia, España: Pre-textos, 2001

Barthes, R. (1967): La muerte del autor. Traducción de C. Fernández Medrano. Versión informática disponible en <http://www.cubaliteraria.cu/revista/laetradelescriba/n51/articulo-4.html>

Eidelsztein, A. (2011): Eso habla y eso piensa, y la responsabilidad subjetiva. Disponible en www.apertura-psi.org

Eidelsztein, A. (2012): El cuerpo en psicoanálisis. Disponible en versión informática en www.apertura-psi.org

Foucault, M. (1966): El pensamiento del afuera. Valencia, España: Pre-textos, 2004

Foucault, M. (1969): ¿Qué es un autor? Córdoba, Argentina: Ediciones literales, cuadernos del plata, 2010.

Lacan, J. (1954): Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud, en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2011.

Lacan, J. (1958): La dirección de la cura y los principios de su poder, en Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2011.

Lacan, J. (1966): “Of structure as an immixing of an otherness prerequisite to any subject whatever”, versión informática disponible en www.lacan.com

Lacan, J. (1975): El Seminario XXII. Clase del 18 de febrero de 1975, disponible en versión informática en www.staferla.free.fr.

Lacan, J. (1977): C’est a la lecture de Freud. Disponible en versión informática en www.ecole-lacanienne.net/bibliotheque.